

Gerda Palacios de Asta

Técnica DEPyD

En un contexto fuertemente marcado por la competencia, procurar la equidad se justifica, tanto ética como moralmente asegurar a todos el derecho educativo.

Lograr la equidad y permitir la educación de los más desfavorecidos se constituye en un tema de investigación prioritario para la planificación de la educación.

En los países en desarrollo una importante proporción de la población escolarizable no tiene acceso al sistema de educación, o lo abandona tras 1 o 2 años de escolaridad.

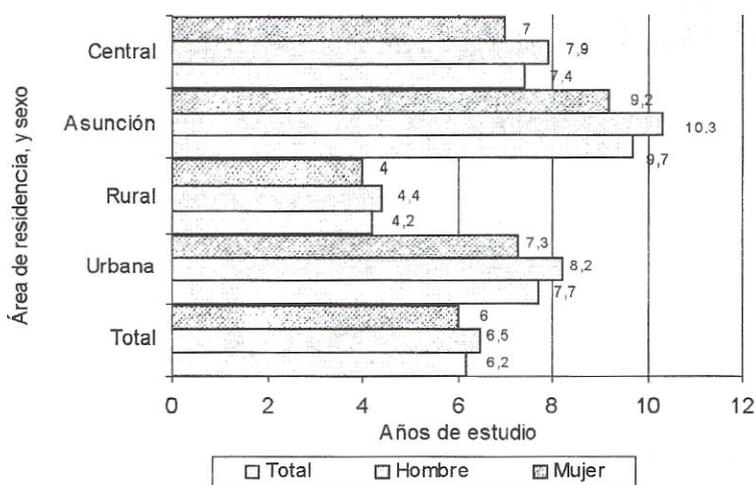
A nivel nacional tenemos una tasa de acceso que en 1997 fue de 121%, esto muestra que la matrícula del primer grado es mayor que la población de 6 años, estando conformada esta matrícula en un 58% por niños de 6 años. Así pues se puede decir que una gran mayoría de los niños acceden a la EEB, pero que sólo el 62% de los alumnos llegan al sexto grado, y el 57% egresa del mismo.

Hay sin embargo, grandes diferencias en los indicadores educativos entre los distintos departamentos, lo que sugiere que la calidad de la educación varía. El conocimiento de estas inequidades permitirá el diseño de estrategias diferenciadas que atiendan prioritariamente a los sectores de más bajo rendimiento.

Existen una gran variedad de indicadores de inequidad que pueden ser recolectados de distintas fuentes como ser las relevadas de la divulgación popular de encuestas de hogares, o los anuarios estadísticos del MEC. A fin de tener una aproximación de los mismos he realizado un análisis de los más importantes.

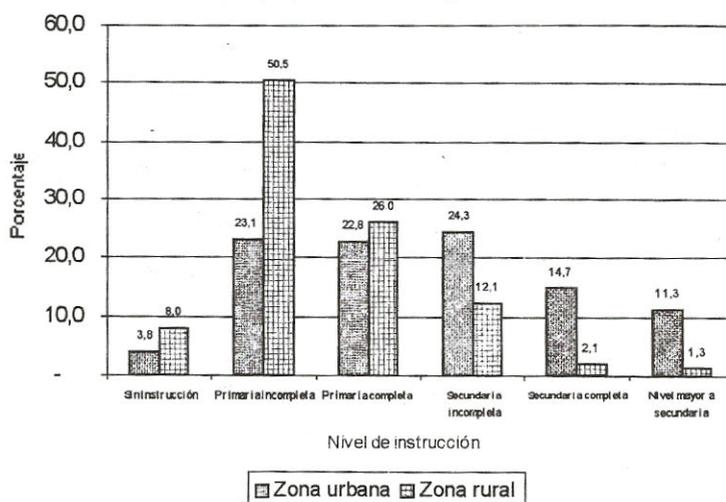
Al comparar los promedios de años de estudios de la población de 25 años y más de edad por zonas geográficas y sexos evidencian la inequidad existente entre los mismos, donde los principales desfavorecidos son la población de la zona rural con 4,2 años de estudios (equivalentes al 4° grado) y las mujeres a nivel nacional con 6,0 años de estudios (equivalentes al 6° grado). De esta manera los hombres de la zona urbana (8,2 años de estudio) superan a los de la rural (4,4 años de estudio) en casi cuatro años, igual conclusión se observa entre las mujeres que supera en poco más de tres años a las de las zonas rurales (Gráfico 1).

Cuadro 1: Promedio de años de estudio de adultos de 25 años y más de edad, según área de residencia. Año 1997.



Fuente: DGEEC. Encuesta Integrada de Hogares 1997/8. Principales Resultados.

Gráfico 2: Nivel de Instrucción de la población de 15 años y más. Año 1995.



Fuente: DGEEC. Divulgación Popular de Encuesta de Hogares 1995.

En cuanto a los niveles de instrucción de la población de 15 años y más por zona geográfica (Gráfico 2) se observa que la zona urbana está conformada por una población con mayores niveles de instrucción de los que habitan en las zonas rurales, intensificándose el grado de desigualdad a partir del nivel correspondiente a la enseñanza secundaria, llegando a un 12,6 puntos.

De la población de 7 a 12 años (Cuadro 1-A) el 4,2% no asiste a la escuela, este indicador es mayor en la zona rural (5,0%) que en la urbana (3,3%). Por sexo la diferencia es de casi 1%, pues el nivel de inasistencia es mayor en los hombres (4,6%) que en el de las mujeres (3,7%). La inasistencia afecta en mayor medida a los hombres (4,2%), que las mujeres (2,4%) en la zona urbana. En la rural la inasistencia es elevada y similar para ambos sexos.

De la población de 13 a 18 años (Cuadro 1-B) el 36,2% no asiste a ninguna institución educativa, este indicador es mayor en la zona rural donde casi la mitad de la población no asiste (46,7%), en cambio en la urbana el 27,1% no asiste. Esto reafirma los datos estadísticos del MEC que muestran la insuficiente cobertura del nivel medio en la zona rural¹.

Los niveles de inequidad por sexo en cada zona no son significativos.

Cuadro 1-A: Población de 7 a 12 años por sexo, según asistencia escolar y zona. Año:1997/98

Asistencia	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
Total País	883.100	447.432	435.668
Asiste	95,8	95,4	96,3
No asiste	4,2	4,6	3,7
URBANA	421.437	208.544	212.893
Asiste	96,7	95,8	97,6
No asiste	3,3	4,2	2,4
RURAL	461.663	238.888	222.775
Asiste	95,0	95,1	95,0
No asiste	5,0	4,9	5,0

Fuente: DGEEC. EIH 97/98. Principales Resultados.

Cuadro 1-B: Población de 13 a 18 años por sexo, según asistencia escolar y zona. Año:1997/98

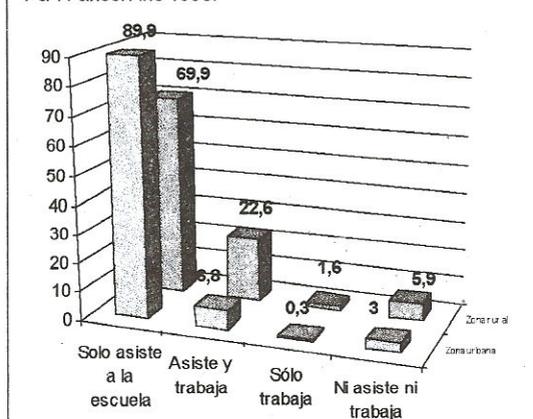
Asistencia	Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
Total País	749.737	365.270	384.467
Asiste	63,8	63,7	64,0
No asiste	36,2	36,3	36,0
URBANA	401.788	182.446	219.342
Asiste	72,9	74,8	71,4
No asiste	27,1	25,2	28,6
RURAL	347.949	185.824	165.125
Asiste	53,3	52,6	54,1
No asiste	46,7	47,4	45,9

Fuente: DGEEC. EIH 97/98 Principales Resultados.

¹ Se considera la cobertura de la Educación Media pues la población de 13 a 18 años corresponde a la edad teórica correspondiente a este nivel.

Al analizar las razones de inasistencia de la población de 5 años y más, discriminado por zona geográfica y sexo (Cuadro 1-C), en primer lugar, se encuentran las económicas (55,3%). En la zona urbana el 14% de los hombres expresan que su razón de inasistencia es el no querer estudiar, el 10,0% de las mujeres atribuye a la misma causa; los problemas familiares afectan en mayor medida a las mujeres (12,3%), constituyéndose en casi imperceptible en los hombres (1,7%). En la zona rural la segunda causa de inasistencia es la falta de deseo de estudiar (13,7%) y la escuela distante (12,7%), esta última razón afecta más a las mujeres (16,8%).

Gráfico 3: Trabajo y asistencia escolar de población de 7 a 11 años. Año 1995.



Cuadro 1-C: Razones de inasistencia a instituciones educativas. Participación porcentual por zona y sexo. Año:1997/98

Razones	Urbana			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Económicas	55,3	58,9	51,9	46,2	49,3	43,0
Estudios concluidos	5,2	4,5	5,9	2,0	1,5	2,4
No quiere estudiar	12,0	14,0	10,0	13,1	16,6	9,3
Escuela distante	2,7	1,9	3,5	12,7	9,5	16,0
Problemas familiares	7,1	1,7	12,3	4,8	2,7	7,0
Enfermedad	2,4	2,6	2,3	2,4	2,4	2,4
Otras	8,3	8,7	7,8	3,4	3,7	3,0
No disponible	7,0	7,6	6,3	15,5	14,3	16,8

Fuente: DGEEC. EIH 97/98 Principales resultados.

La razón más importante de inasistencia son los problemas económicos, que por lo general obliga a esta población a una inserción temprana en el mercado laboral. La recesión que atraviesa la economía del país tiende a ir reduciendo el ingreso por familia y deteriorando la equidad en la distribución de las rentas. Sobre este factor no puede intervenir directamente el MEC, a excepción de realizar programas de distribución de libros y alimentos, entre otros, de manera a paliar de alguna forma este problema.

El segundo factor es la falta de deseo de estudiar. El MEC debería iniciar una campaña publicitaria con publicaciones constantes sobre los ingresos percibidos por nivel de instrucción, con el propósito de incentivar la matriculación de la población.

El porcentaje de niños de 7 a 11 años de la zona rural que trabaja es mayor que en la urbana, así el 22,6% de esa población de la zona rural asiste y trabaja, y un 5,9% ni asiste ni trabaja. Se demuestra así las grandes diferencias que se presentan entre los niños de esas edades, según las zonas geográficas de residencia. (Gráfico 3).

El cuadro 2 evidencia que el problema de repitencia está relacionado en gran medida con la pobreza, de esta manera el 32,3% del 20% más pobre repitió alguna vez, y solamente el 4,3% del 20% más rico. Por tanto a mayor nivel de ingreso, menor es la probabilidad que los niños repitan un año escolar.

Cuadro 2: Población urbana de 7 a 12 años que asiste actualmente a la escuela y que alguna vez repitió algún grado (por quintiles extremos de ingreso)

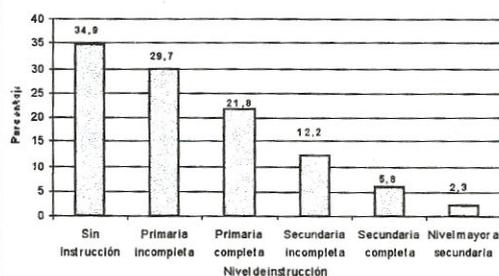
	Total	20% más pobre	20% más rico
Ha repitado	21,4	32,3	4,3

Fuente: DGEEC. Divulgación Popular de Encuesta de Hogares 1996.

El gráfico 4 ratifica la conclusión de la incidencia de la pobreza por el nivel de instrucción, pues el problema es más grave

para los jefes de familia con menor grado de instrucción.

Gráfico 4: Distribución porcentual de la incidencia de la pobreza urbana, por nivel de instrucción del jefe de familia. Año 1995.



Fuente: DGEEC. Divulgación Popular de Encuesta de Hogares 1995.

El cuadro 3-B muestra las principales desigualdades (en 1997) entre zonas geográficas y sectores de administración de las instituciones educativas; así en 1997 la zona rural cuenta con 51% de matrícula, mayor porcentaje de repitentes (10%) y de desertores (5%) y menor rendimiento (43%), insumos menos eficaces, 49% de cargos docentes no titulados y con un 22% de escuelas incompletas. Las instituciones de la zona urbana se encuentran en mejor situación que en la rural, en cuanto al menor nivel de repitentes y desertores, con mayor porcentaje de retención (84%) y rendimiento (77%); igual comportamiento se observa entre el sector privado y el oficial, siendo las instituciones privadas las que representan menores dificultades. Las diferencias entre sexos no son tan notorias.

Otra importante consideración es la carga pedagógica que está muy por encima del promedio nacional (20 alumnos/docente); en la zona urbana es de 25 alumnos/docente y en el sector subvencionado es de 26 alumnos/docente. Estas diferencias indican la desigual distribución de los rubros docentes, por un lado, debido al grado de dispersión poblacional existente que trae como consecuencia que un docente tenga menos alumnos al crearse escuelas con el criterio de llegar la oferta educativa al lugar donde existe demanda, a pesar de que las escuelas que son abiertas según este criterio son las menos dotadas en recursos y las que tienen menores rendimientos y mayor repitencia.

Si se realizan comparaciones entre los Cuadros 3-A y 3-B que contienen indicadores de dos años, se puede analizar la evolución de los indicadores y de esta manera mostrar cómo en estos años la matrícula tiende a crecer en la zona urbana, pues su participación en 1996 fue del 46%, y en 1997 del 49%. En relación al cambio de la participación de los sectores casi no se observa, pues el sector oficial tiene un ligero descenso de 86% a 85%.

En cuanto a los indicadores de eficiencia del sistema, la repitencia ha disminuido en 1 punto en la zona urbana de 8% a 7%, manteniéndose la de la rural en un 10%. La retención ha mejorado notablemente en la urbana de 79% (1996) a 84% (1997); en cambio, en la zona rural ha bajado de 49% a 47% durante estos años; el sector privado también obtuvo mejoras de 66% a 75%.

Cuadro 3-A: Indicadores del 1er. y 2do. ciclo de la EEB, por zona, sector y sexo. 1996

Indicador	Nacional	Zona		Sector		Sexo	
		Urbana	Rural	Oficial	Privado	Hombre	Mujer
Distribución porcentual de la matrícula	100	46	54	86	14	52	49
Porcentaje de repitentes en el año	9	8	10	10	4	10	8
Porcentaje de desertores en el año	4	3	4	4	2	4	3
Retención en porcentaje	61	79	49	60	66	59	63
Rendimiento en porcentaje	55	72	44	55	61	53	58
Carga alumno/docente	22	27	19	21	26
Porcentaje de cargos docentes no titulados	34	8	49	36	16
Porcentaje de instituc. Incompletas	22	23	21	18	43

Fuente: MEC, DPEI, Boletín Estadístico 1996.

Cuadro 3-B: Insumos del 1er. y 2do. ciclo de la EEB, por zona, sector y sexo. 1997

Indicador	Nacional	Zona		Sector			Sexo	
		Urbana	Rural	Oficial	Privado	Subvencionado	Hombre	Mujer
Distribución porcentual de la matrícula	100	49	51	85	5	10	52	48
Porcentaje de repitentes en el año	9	7	10	10	2	5	10	7
Porcentaje de desertores en el año	4	4	5	5	3	4	4	4
Retención en porcentaje	62	84	47	60	75	...	60	64
Rendimiento en porcentaje	57	77	43	55	70	...	54	59
Carga alumno/docente	21	25	18	20	22	26
Porcentaje de cargos de docentes no titulados	33	9	49	36	16	11
Carga alumno/sección	20	26	16	19	20	25
Porcentaje de instituciones incompletas	21	19	22	19	43	31

Fuente: MEC, DPEI, Boletín Estadístico 1997.

El porcentaje de repitencia a nivel nacional es del 8,7%, los más bajos se registran en Boquerón 4,3% y Asunción 4,9%, en contrapartida los dptos. de Caazapá 12,3%, Alto Paraguay, Itapúa y Misiones 11,4% poseen el porcentaje de repitencia más alta (Gráfico 5-A)

El porcentaje de deserción a nivel nacional es de 4,4% como puede observarse (Gráfico 5-B), manteniéndose la mayoría de los

departamentos entre los 3% y 6%, registrándose la tasa más baja en Guairá 2,5%, y la más elevada en Boquerón 10,5%, Alto Paraguay 9,7%, Canindeyú 8,2%, y Pdte. Hayes 8,0%.

Haciendo un análisis conjunto de los porcentajes de repitencia y deserción se aprecia que la ineficiencia supera la media nacional en algunos departamentos como Alto Paraguay, San Pedro, Pdte. Hayes, Amambay, Concepción, Itapúa, Caazapá, entre otros.

Gráfico 5-A: Porcentaje de repitencia por departamento. Año 1997.

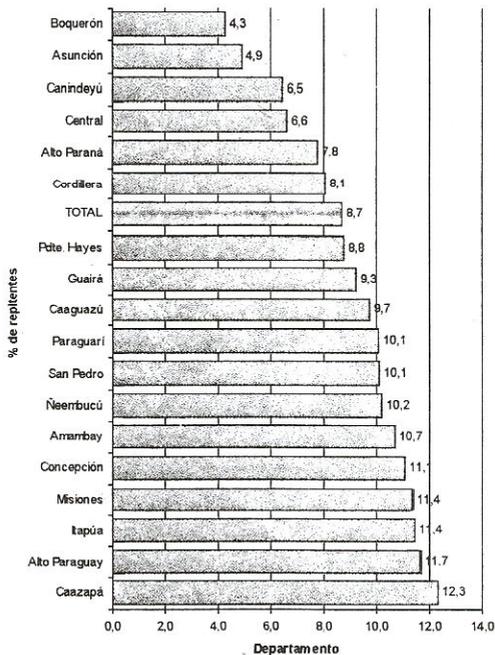
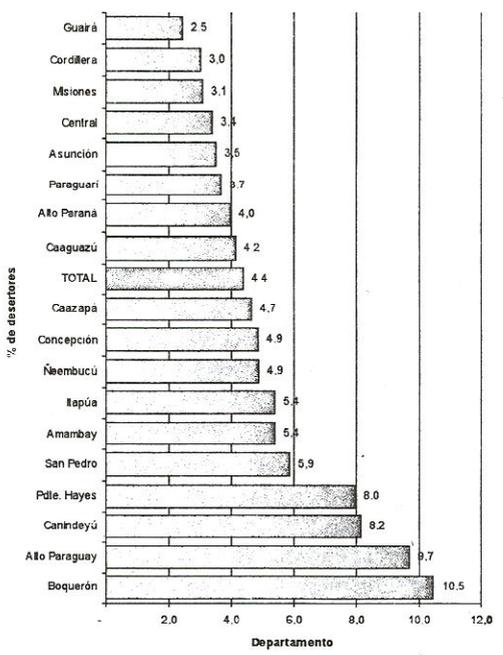


Gráfico 5-B: Porcentaje de deserción por departamento. Año 1997.



El análisis de la retención por sector, zona y sexo muestra la capacidad de retener a la cohorte de los alumnos/as inscriptos que se mantienen desde el 1° grado hasta el 6° curso, así en el sector privado llegan al 6° curso el doble de los/as estudiantes en comparación con el sector oficial. La retención es mayor en todos los grados y cursos en la zona urbana, con una diferencia de 30 puntos entre zonas. Egresando del 6° curso nada más que el 3% de los de la cohorte de alumnos incriptos en la zona rural.

La lectura conjunta de las pirámides por sector y zona evidencia el grado de inequidad existente entre los mismos, así la cobertura de la secundaria es cubierta en mayor medida por el sector oficial y en la zona urbana. Por tanto, la posibilidad de continuar los estudios secundarios de los alumnos se encuentra limitada a la zona de residencia.

Después del análisis de estos indicadores no queda más que remarcar la necesidad de la elaboración de proyectos focalizados en los

sectores más necesitados pero con amplitud de alcance, y que persigan el objetivo de lograr que las políticas generales orientadas a mejorar la calidad de la educación lleguen en primer término a las poblaciones de menores recursos, tradicionalmente limitadas en sus posibilidades de acceder a los beneficios de la educación, de permanecer en el sistema educativo formal y de acreditar satisfactoriamente sus estudios.

Por ello estos proyectos deben ser concebidos respetando las características sociales, políticas, culturales y económicas locales, y regionales y que se extiendan a todo el país, aunque difieran en su intensidad según los niveles de desarrollo de cada una.

La inequidad educativa debe ser vencida utilizando las estadísticas educativas como herramienta de información fundamental para elaborar proyectos focalizados a comunidades más carenciadas, permitiendo de esta manera la asignación racional y eficiente de los recursos a ser destinados.

